

EL CASCABEL

PERIÓDICO ILUSTRADO.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.

NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 23 DE AGOSTO DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.

NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2: MADRID.

REVISTA DE VARIAS COSAS.

La materia de Revistas es inagotable y es amena al propio tiempo.

Sin hablar de las revistas de la tropa, cuya amenidad no consiste en los soldados, sino en la música y en la concurrencia; ni de las revistas de clases pasivas, exhibición de huérfanos y pupilos, viudas menesterosas y jubiladas que carecen de júbilo; únicamente con las revistas que aparecen en los periódicos la variedad es verdaderamente pasmosa.

Revistas de teatros, revistas musicales, de salones, de modas, de artes, de bibliografía, de ciencias y descubrimientos, de toros, de exposiciones, de Madrid, de París, de Londres, ... ¡oh! ¡Parece imposible que aún quede algo sin revista! Y queda, sin embargo. Entre tantos revisteros ninguno se ha propuesto hasta ahora por asunto especial de sus revistas, el que yo me propongo. Voy á pasar revista, cuando lo crea oportuno, á las inocentadas, disparates, majaderías y bobadas que hagan ó se digan, y que yo oiga ó lea en cualquier parte. La tarea ha de ser fácil para mí, por lo abundante del asunto; útil para el lector, y agradable para él y para mí, porque nada divierte tanto como ver la paja en el ojo ajeno.

¿No te parece, lector, que lo que se llama *trenes de recreo* entra este año perfectamente en las condiciones necesarias para ser asunto de mi revista? Trenes de recreo cuando apenas han quedado ferro-carriles completos; recreo cuando la guerra civil está vistiendo de sangre y de luto nuestra patria; recreo y buen humor para expediciones veraniegas unos, mientras otros floran la muerte de sus hijos, de sus padres y de sus hermanos; recreo, es decir, dinero que mal gastar en el Cabañal de Valencia ó en el Sardinero de Santander, mientras los acreedores del Estado ven perdido su capital y las clases pasivas mueren de hambre en alguna provincia... ¡recreo! ¡Qué corazón

tan grande manifiestan los que buscan ahora el Recreo!

Verdad es que á semejantes trenes pudieran haberlos llamados las empresas *trenes de salud*; pero no hubiera sido exacto el nombre, No; esos trenes no van á terminar su carrera en baños minerales, sino en las orillas del Cantábrico ó del Mediterráneo; no es la salud lo que van á buscar la mayor parte de los que los utilizan, sino la diversion; no es un padecimiento cualquiera quien los mueve, sino la costumbre de correr tierras en verano, que llega á ser en muchos un verdadero vicio. Por tal ó cual parte se puede ir sin peligro, por ahora, porque la via está expedita, ¿qué me importa á mí que pocas leguas más allá se estén matando? No faltará por donde volver en llevando dinero... Lector, yo no encuentro este año para los trenes de recreo un nombre más exacto que el de *trenes de egoísmo*.

Para que con estas reflexiones no te pongas demasiado serio, voy á llevarte al Prado y á enseñarte cierto cartel, repetido en diferentes puntos del paseo. Es original del Ayuntamiento, aunque pertenece al género festivo. Dice así, en letras blancas sobre fondo negro: SE PROHIBE, BAJO LA MULTA DE DIEZ REALES, EL PASEO POR ESTE PASEO Á LOS OMNIBUS, CARROS Y CARRUAJES DE TRANSPORTE.

Como para dirigir un carro ó sentarse en el pescante de un ómnibus ó de un carruaje de transporte creo que no sea requisito indispensable saber leer, parece que habrá muchos de los amenazados con la multa para quienes el letrado sea completamente inútil.

Llega un forastero con su carro de mulas ó su carreta de bueyes, ve el letrado oficial y prosigue su camino por el paseo. Pero un guardia le detiene y le pide la multa.—Y yo ¿qué sabía? exclama el carretero, si se puede ó no pasar por este sitio?—Pero, hombre, ¿si tiene Vd. el letrado delante!—Pero, señor, si no sé leer...—Y de aquí nace un conflicto que puede repetirse á menudo, y que el Ayuntamiento hubiera escusado fácilmente con solo aumentar un renglon en el cartel. Este renglon es lo único que falta al aviso mu-

novelas, y habiéndolas hecho tan buenas no es posible que haya escrito un capítulo que no sea una verdadera joya.

¿Y el de Navarrete? ¿Qué me dice Vd. del de Navarrete? De fijo que en su capítulo se revela el escritor elegante y discreto pintor predilecto del gran mundo, conocedor de sus costumbres, atildado, irrepachable en el estilo y siempre interesante é ingenioso.

Diana, el respetable Diana, con su nevada cabeza y su aire severo, ha tenido tambien la bondad de escribir otro capítulo de esta novela extravagante, y por mi parte no le hallo más defecto que haber sido un poco largo. Tomó por lo serio la novela, lo cual es propio de su carácter formal y rígido, algo alemán, sin duda por su entrañable amistad con el poeta español de aquella nacion, D. Juan Fastenrath, tan entusiasta por los escritores españoles.

El capítulo de doña María del Pilar Sinués será, sin duda, tierno, moral, interesante; arrancará lágrimas acaso, lágrimas de consuelo; será, en fin, propio de una señora.

El de D. Luis Vidart, ¿qué le parece á Vd.? Yo, por mi parte tengo que tratar sin piedad á este escritor revolucionario, autor de aquel drama *Pena sin culpa*, en el que se plantea el problema de si el matrimonio convendría que no fuera indisoluble. Teodoro Guerrero y yo, que con los *Cuentos de salon* hemos casado á medio mundo, y no nos habremos ganado con eso pocos enemigos, no podemos menos de ser consecuentes y mirar al distinguido artillero con la prevención natural con que se mira á un enemigo tan airado.

¡Hombre! no me hable Vd. de los capítulos de los dramaturgos Retes y Echevarría, porque, aunque me lo digan frailes descalzos, no podré creer que sus capítulos son buenos. Perdonéme su ausencia; sus capítulos son malos, de fijo que lo son, y tengo poderosas razones para hacerlo constar así públicamente; pero me sometó al ilustrado fallo superior de Vd., y si Vd., despues que yo le dé mis razones, me dice que son buenos, lo proclamaré muy alto y cantaré la palinodia, bien que siempre me quedará una espina que nadie me la podrá sacar.

Creo que sigue el capítulo de Ricardo Sepúlveda. Yo tengo una debilidad con este chico. Todo lo que hace y todo lo que dice me hace gracia, y la pasión ya sabe Vd. que quita conocimiento. Yo soy capaz de pelearme con Cucala por sostener que Ricardo

nicipal; debiera escribirse en letras de otro color para facilitar su lectura, y podria decir de esta suerte: Y EL QUE NO SEPA LEER QUE PREGUNTE. Parece mentira que á quien se le ha ocurrido la inscripcion no se le haya ocurrido tambien ponerle esta cola tan necesaria.

Hablando de trajes y adornos de señoras, dice un periódico que sobre los vestidos de campo suele usarse un cinturón de cuero con mosqueton al costado para colgar la limosnera, la sombrilla, que es á la vez paraguas, ó el *en tout cas*.

Confieso francamente que no sé lo que significan estas palabras francesas. ¿*En tout cas*? ¿Qué cosa puede ser ese *en tout cas*, que las señoras y señoritas se cuelgan al costado, como los guardias de orden público el revolver? Y debe ser de gran importancia y de uso frecuente, cuando se llama *en todo caso*.

Yo preguntaría de buena gana en cualquier tienda si tienen *en tout cas* para señora; pero si saben lo que es, y no se vende allí, me expongo á hacer el oso con la pregunta. Por otra parte, decirle á una chica: —Fulanita, tiene Vd. *en tout cas*, ó enséñeme Vd. el *en tout cas*, es una verdadera embajada con ribetes de impertinencia. Ir á la Granja, al Escorial, ó al Cabañal de Valencia y seguir á toda señora que lleve cinturón de cuero, para ver lo que se ha colgado del mosqueton, sobre ser mucha tarea es expuesto á equivocaciones. Viendo á esta podré creer que el *en tout cas* es un ramillete de flores silvestres que se ha colgado del cinturón; aquella llevará en el gancho destinado al *en tout cas* la obra de bordado con que ha entretenido el tiempo en su paseo matinal; una me obligará á sospechar que el *en tout cas* es un tomito de novelas, y otra que es el abanico ó el cordón de seda que lleva para sujetar, si es preciso, á un perrillo jugueteo y diminuto.

El diccionario francés, por su parte, tampoco me saca de apuros, pues me dice que *en tout cas* es un adverbio, que significa *á lo ménos, y aunque acontezca*.

Lector mio, quedamos, pues, en que no puedo explicarte qué es el *en tout cas* y por qué se cuel-

tiene mucho salero; y si el capítulo que ha escrito en esta novela es malo, no me lo diga Vd., porque si me lo dice Vd. no se lo toleraré, y si Vd. se empeña en convencerme llegaría hasta á batirme con Vd. á lo que Vd. quiera, aunque se escandalizaran Tomillarejo y Retamarejo, y todos esos pueblos que Vd. conoce y saca á relucir en sus *Cuentos*. Verdad es que ahora, caigo en que lo mismo que no tolero que nadie me diga nada en desdoro de Ricardo, tampoco lo sufro si me lo dicen de Vd., porque Vd. y Sepúlveda me inspiran igual cariño; pero de todos modos, no me maltrate Vd. á Ricardo, porque entonces, si no puedo perder el cariño que profeso á Vd., le perdería el respeto, que tambien se lo tengo tan grande como Vd. lo merece por su saber, por su modestia, por sus virtudes públicas y privadas,—y ejerza Vd. ahora una de ellas sufriendo con paciencia que yo le diga esto públicamente.

Del capítulo de Angelita Grassi dígame Vd. lo que quiera. Ya sé yo lo respetuoso y galante que es Vd. con las damas. En verdad que no tendrá tacha el capítulo de esta escritora de tan sana intencion, y de tanto talento.

Ya adivino lo que me va Vd. á decir del capítulo de Ossorio y Bernard. Será el más concienzudo, el más lógico, el más razonable de todos.

Usted dirá: Pero hombre, ¿por qué diablos me pregunta Vd. todo eso? Yo qué tengo que ver con una novela en que no he tomado parte? A mí, ¿qué me cuenta Vd.? Vd. que la habrá leído, acábela como Dios le dé á entender, salga Vd. por donde pueda, corte Vd. por donde se le antoje, y no se meta Vd. á pedir parecer á quien no tiene tiempo de leer novelas, ocupado como está en escribir las suyas para ganar el pan de su familia.

—¡Ay! amigo D. Antonio, tendrá Vd. mil razones para decir todo eso, pero es el caso, ¿lo diré? que yo no he leído la novela que debo terminar, y quiero que la lea Vd. para que me diga luego cómo le parece que la termine. Y si Vd. no me lo dice, yo se lo preguntaré á todos los lectores de EL CASCABEL, para que cada uno me dé su opinion, y ver si puedo concluir á gusto de la mayoría siquiera.

Dispense Vd. y téngame siempre en su gracia. Ya sabe Vd. cuánto le quiere su amigo y compañero,

FRONTAURA.

(Se continuará.)

27. LAS CORRIENTES DE LA VIDA.

NOVELA ESCRITA

por

Teodoro Guerrero, Antonio Hurtado, Ramon de Navarrete, Pilar Sinnés de Marco, Luis Vidart, Manuel Juan Diana, Francisco Perez Echevarria, Francisco Luis de Retes, Ricardo Sepúlveda, Angela Grassi, Manuel Ossorio y Bernard y Carlos Frontaura.

CAPÍTULO XII

por

CARLOS FRONTAURA.

Sr. D. Antonio de Trueda.

—Mi querido amigo: ¿Está Vd. muy ocupado? Lo pregunto porque quiero pedir á Vd. un gran favor, y no quiero que por hacérmelo, vaya Vd. á interrumpir sus trabajos literarios. Diré á Vd. lo que de Vd. solicito y Vd. me dirá francamente si puede ó no puede complacerme. Es el caso, amigo mio, que me veo en la imprescindible necesidad de escribir el último capítulo de la novela *Las Corrientes de la vida*, que, escrita hasta ahora por once ingenios se ha, publicado en EL CASCABEL con gran contento de sus lectores, de muchos de los cuales tengo cartas manifestándome el interés que les inspira esta novela. Yo de buena gana quisiera terminar á gusto de todos la narracion que tanto les ha interesado, pero francamente, no sé cómo terminarla, y por eso vengo á pedir á Vd. que me dispense el obsequio de iluminarme, diciéndome lo que Vd. haría en mi caso para quedar bien con el respetable público y los respetables autores que me han precedido en el uso de la pluma.

¿Qué le parece á Vd. el capítulo de Teodoro Guerrero, que es el primero? A mi parecer, es este querido amigo nuestro el que con más lucimiento ha salido de su empeño, y estoy seguro de que si él solo hubiera hecho la novela sería esta una obra tan notable como todas las suyas.

Al capítulo de Antonio Hurtado creo que no le encontrará Vd. ningún lunar, porque el simpático autor de *El Toison rojo* es de los que saben lo que hacen y todo lo hacen bien. Y no puede menos de ser bueno el capítulo de Hurtado, que bien presentes tengo en la memoria sus obras, *Cosas del mundo*, *Lo que se ve y lo que no se ve*, y *Corie y Cortijo*, modelos de buenas

gan las señoras y señoritas á lo ménos de la cintura. Solo me consuela el que en otra revista de modas se dice que las tunicas han de tener bastante *pouf*, lo cual tampoco entiendo, lo que sí me parece es que el *pouf* y el *en tout cas*, á juzgar por lo raro de sus nombres, deben tener alguna analogía con el traje político que se llama *possibilistas*.

Los periódicos, con la serenidad que acostumbran, han echado á volar dos noticias, que anuncian la preparacion de otros dos sacrilegios artísticos. Se habla de trasladar á la Puerta del Sol la fuente de la Alcachofa, que está en el Prado, y de restaurar los frescos que adornan la fachada de la *Casa panadería*. Parece imposible que tales diabluras hayan podido tener hospedaje un momento en ninguna cabeza humana. ¡Trasladar la fuente de la Alcachofa á la Puerta del Sol! Con una pregunta y una respuesta creo que se convencería cualquiera, en caso de que alguien no esté ya convencido de lo ridículo de la idea. Si á don Ventura Rodriguez le hubiesen encargado una fuente para el centro de la Puerta del Sol, ¿creen Vds. que hubiera ideado la de la Alcachofa? No por cierto. Aquella fuente, ligera, esbelta, compuesta de graciosos grupos de escultura, se hizo, como todas las del Prado, para dibujarse entre las verdes ramas de los árboles.

El Triton y la nereida que sostienen el escudo de las armas de la villa en el cuerpo inferior; los niños asidos de las manos en el segundo cuerpo, sobre cuyas cabezas está la concha que vierte el agua del surtidor; qué lucimiento pueden tener entre las colosales muestras de almonedas y fotografías de la Puerta del Sol, y sobre un fondo compuesto de abigarradas casas y cortinas movibles, carros de mudanza y tranvías que van y vienen?

¿Qué se quiere para la Puerta del Sol? ¿Una fuente monumental, como ahora se llama á todo lo que es amazotado y con pretensiones? Pues no sirve la fuente de la Alcachofa, bellissimo y ligero juguete arquitectónico, hecho para un paseo. ¿Se quiere refrescar el ambiente de la anchurosa plaza, y lucir la gran cantidad de agua turbia y cenagosa con que surte el Lozoya á la villa? Pues entonces sobra con lo que allí existe. Désele más salida al pilón, para que no se le vayan las aguas, y suba el gallardo penacho de espuma hasta perderse casi de vista; que nada más hermoso puede colearse en aquel sitio. Trasladar la fuente de la Alcachofa á la Puerta del Sol, luego la de Anton Martin delante del Museo; más tarde la de las cuatro Estaciones á la Plaza de armas de Palacio; hoy la de Neptuno á la explanada del senado, y mañana la de la Red de San Luis á la casa de fieras, daría del Ayuntamiento que lo acordara la misma idea que daría de una ama de casa el colocar el lavabo, aunque fuese de palo santo, en la sala; el aparador de roble del comedor en el despacho de su marido, y el reloj de bronce con sus candelabros sobre un velador maqueado en la antesala.

Los frescos de la Panadería no es esta la vez primera que se ven amenazados. En unas ocasiones se ha intentado restaurarlos y en otras revocar la fachada, que todo viene á ser lo mismo para el caso; pero, afortunadamente, hasta ahora van pasando sin arreglo. Lo que no se ha ocurrido nunca á nadie es prohibir á los vecinos de la casa que claven sobre ellos muestras, cuerdas para tender ropa y escarpas para colgar jaulas de pájaros, de todo lo cual está siempre cubierta la fachada.

Tratándose de tan bellissima obra, recuerdo de insigne pintor, no creo ociosas dos preguntas: ¿Cómo se restaura una pintura al fresco? ¿Quién va á restaurar los de la Panadería? Es de suponer que el ayuntamiento no encargará este trabajo á un pintor de mala mano, como el yerno de la Berrueca, que no acertó á pintar las armas de S. M. en el pueblo de Sancho Panza por tener tantas baratijas; y es de suponer que cualquier otro artista, antes de aceptar el encargo, se acordará de la inscripcion puesta debajo de las armas de Roldan:

*Nadie la mueva
que estar no pueda
con Roldan á prueba.*

De todos modos, la mejor restauracion es dejar la casa como está, porque, desde que se restauran, los frescos no serán del pintor famoso que los hizo, sino de quien se atreva á restaurarlos.

Otro atentado artístico. En el Retiro hay un edificio llamado *El Casón*, que formó parte de las dependencias del palacio de los Reyes en lo que fué Real Sitio. Además de infinitos recuerdos literarios y polí-

ticos que aquel magnífico salon trae á la memoria, su bóveda es un monumento artístico, por estar valientemente pintada al fresco por Lucas Jordan.

En cualquier parte del mundo un edificio que tuviera un techo, no de Lucas Jordan, coloso en tales obras, sino de cualquier otro pintor de ménos renombre, se guardaría entre cristales.

Aquí no vamos á guardar *El Casón* entre cristales (que hasta los de las ventanas le faltan), pero vamos á guardar dentro de él los cajones de madera en que vienen los cigarros desde las fábricas. Allí se amontonarán; allí se desharán á martillazos, tirando las tablas, y quiera Dios que el guarda no encienda hogueras por la noche para calentarse, ó que un fósforo imprudente no acabe un día con los cajones y el edificio.

La culpa de convertir en corral ó almacén de maderas viejas un salon artístico no será, sin embargo, de los indoctos oficinistas que han tenido tan desdichada idea. Hay una Academia encargada de velar por la conservacion de los monumentos, y esa es la única responsable si no acude á tiempo á impedir aquel escándalo.

No dudo que habrán visto mis lectores anunciado en los periódicos que la Asamblea francesa ha prorogado sus sesiones. Solamente que al leer la noticia no se les habrá pasado por la imaginacion, á no ser que hayan leído el decreto ó ley de próroga, que ésta próroga tiene tanto de próroga como de entendidos en castellano los que por decir que se han suspendido las sesiones, han dicho que se han prorogado. Prorogar, segun el Diccionario de la Academia, equivale á dilatar, extender ó continuar alguna cosa por tiempo determinado, y como aquellas sesiones no se dilatan ni se extienden ni se continúan, sino que se han cerrado por ahora, claro es que no se han prorogado, como se prorogan aquí las ferias y la romería de San Isidro.

Consolémonos con que otro periódico ha dicho, y no pocos han copiado, hablando de otro congreso de no importa qué, reunido en Bélgica, que habia verificado su *clotura*.

Y yo tambien voy á *cloturar* mi artículo, deseando tardar en tener materia para otro.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

CARTAS DE FRANCIA.

Correspondencia particular de EL CASCABEL.

BURDEOS 9 Agosto 1874.

Ayer á las ocho de la mañana llegué de París, en donde me detuve catorce días.

Seguramente estrañarán Vds. que despues de tantos proyectos aparezca ahora en esta ciudad; pero deben tener en cuenta que me voy fatigando de peregrinaciones, que no viajo solo y que habiendo salido el 25 de Mayo de Madrid por Valencia, Barcelona y Marsella, he atravesado la Francia toda entera, he seguido á Bélgica, he recorrido la Alemania septentrional por Bremen y Hamburgo hasta Berlin, que he vuelto á descender á Colonia, y por el Rhin he llegado hasta Maguncia, deteniéndome más tarde en Baden-Baden, Strasburgo y Nanci, y he regresado por fin á París, y ahora espero seguir á Biarritz. Tomen Vds. una carta geográfica y un compás, y se convencerán de que este paseito implica algunos cientos de millas y muchos cientos de francos, de thalers, de marcos y de florines; mi espíritu y sobre todo mi bolsillo van entonando ya el *De profundis*, y hay que pensar seriamente en el regreso á los clásicos garbanzos.

A pesar de sus deseos, no he recibido un solo número de los periódicos que dicen Vds. me han remitido, y como este extravío necesariamente es original del país de D. Pelayo, antes de entrar en materia, voy á indicar á Vds. someramente cómo se entiende en Alemania la administracion de sus correos; pero conste que los comentarios los dejo á quien corresponda. El director general de Correos, que reside en Berlin, se llama Mr. Stephan: tiene treinta y cinco años de edad, y cuando entró á servir en el ramo era sargento de infantería; ¿y saben Vds. lo que implica generalmente la condicion de sargento en el ejército prusiano? Pues sargento quiere decir hombre educado y hombre instruido; y por si acaso hay alguna duda en esta apreciacion mia, vamos á sacar la cuenta. El servicio activo en Alemania es de tres años, pasando despues á la primera y segunda reserva, cuyos nombres técnicos no hay para qué apuntar; para eximirse dos años de los tres del servicio activo hay que sujetarse á un exá-

men, aprobado el cual, los aspirantes entran en clase de voluntarios, sin otra diferencia que la disminucion del tiempo y una trencilla de estambre negra en las hombreras: aquel exámen consta de las materias siguientes:

Latin, historia antigua y moderna, geografía, filosofía, un curso completo de matemáticas trascendentales, y profundamente un idioma, bien el francés, bien el inglés.

Estos jóvenes llegan despues á sargentos (si lo desean) merced á nuevos estudios y á nuevos servicios. El Sr. Stephan era, pues, uno de estos sargentos, que retirado del servicio, y previo exámen, ingresó en la administracion de correos en un destino muy inferior, pero al poco tiempo sus trabajos especiales, su instinto esencialmente organizador y su talento lo elevaron á la jefatura del ramo hace ya seis años; de suerte que se elevó por sí mismo y sin ayuda de diputaciones, de antenas ni de partidos.

Sobre una organizacion ya constituida, la ha perfeccionado de tal manera, ha planteado tales mejoras, que juzguen Vds. por estos detalles: cinco ó seis wagones salen diariamente de Berlin cargados de paquetes para repartir por toda Europa: estos paquetes constan á veces de un solo par de medias envueltas en un sobre con direccion al último confin de Alemania; y sea donde quiera, allí llegan las medias: el correo se encarga de cobrar y abonar letras á domicilio por un corto emolumento; por el correo se remiten alhajas y valores en cantidades crecidas, y estos valores se remiten envueltos en una simple faja de papel y á la vista de todo el mundo, y quizás una carta muy mal dirigida se detenga y aun se estravíe; pero un paquete con valores es de todo punto imposible que se estravíe en Alemania, porque en todo caso, despues de practicadas las diligencias, vuelve á la administracion de donde salió, y allí se anuncia en los periódicos. ¿Cabe en lo posible, pues, que habiendo dirigido los periódicos á Baden-Baden se perdiesen en el camino?

Punto final á esto.

De Baden-Baden á Strasburgo se cambia dos veces de tren; el primero se dirige al Oeste, y el segundo sigue para Suiza, y á las dos horas y media se llega á Strasburgo, atravesando una campiña deliciosa y regada aún por el Rhin. Strasburgo, como todas las plazas fortificadas, tiene un sello de gravedad y hasta de tristeza que cae como un plomo sobre el viajero que llega de Baden-Baden; además la atmósfera estaba cargada de vapores, que á las siete de la noche se resolvieron en un diluvio, al compás del cual me puse á escribir mi anterior, creo que del 21 de Julio.

En las poderosas fortificaciones, en los puentes, en las iglesias, en las casas, en todas partes, en fin, se descubren desastrosas señales de la última campaña; la famosa aguja de su catedral está destrozada por uno de sus lados, pero se trabaja con actividad y dentro de pocos meses todo estará reparado y uniforme. Aquella ciudad, que ya ha cambiado de dueño dos veces durante el siglo, continúa esencialmente francesa, y el idioma francés prevalece sobre el alemán, y esto me lleva derechamente á la bella iglesia de San Pablo, en donde visité sus numerosos sepulcros, de los cuales solo puedo indicar á Vds. un hecho gracioso.

A la vez que yo, entraban en la sacristía á tomar billetes de 50 céntimos, para visitar los sepulcros, cinco personas más: un matrimonio inglés, tan altos como graves; dos caballeros alemanes, y un robusto holandés; el sacristan, constituido á la vez en cicero, es un fornido protestante de luenga barba, de larga y no muy limpia sotana, y de un sombrero de castor de color indefinible; este señor nos preguntó á todos qué idioma hablábamos, y seguidamente comenzó sus relaciones, ora en inglés, ora en alemán, en holandés ó francés, de una manera tan rápida, tan indistinta, segun á la nacionalidad á quien se dirigía, con tal acopio de gestos y genuflexiones, que resultó el hecho de que ni los ingleses, ni los alemanes, ni el holandés, ni yo, entendimos una sola palabra de toda aquella jerga del sacristan protestante.

La fábrica de tabacos de Strasburgo es digna de visitarse, aunque para ello sea preciso estornudar veinte veces, gracias al polvillo de que están impregnados sus múltiples talleres; magníficas y poderosas son tambien sus fortificaciones, y aún más asombrosa su célebre catedral, desde cuyas torres se domina la poblacion por todos sentidos, y un paisaje bañado por el Rhin verdaderamente encantador, y cuyos horizontes se pierden entre los vapores que exhalan los Vosgos, espesos y vastos bosques en donde hace tres años se ocultaban 400,000 hombres, mandados por el príncipe Federico Carlos, que solo tiene cinco pies y dos pulgadas de estatura.

En Strasburgo, siguiendo las costumbres francesas, se come á las seis y media de la tarde; pero estas costumbres no se estienden á los vinos, que están organizados á la alemana; apenas se toma asiento, se



presenta el sirviente lista y servilleta en mano, y comienza su interrogatorio en esta forma, que pienso explicar á Vds. —*Est-ce du vin droit que vous désirez?*

La contestacion de esta preferencia por el vino de la derecha ó de la izquierda, es sin embargo tan grave que ella suele dar la medida de la inteligencia ó de la economía del paciente.

El Rhin, como Vds. saben, corre de Sud á Norte. Su margen izquierda baña un territorio limitrofe á la Francia, remontándose hasta Nimwegen, en que varia rápidamente al NO., perdiéndose en el mar al Sud de Flaag; en esta margen de Asientah, las poblaciones más bellas, como Maguncia, Bingen, Boppart, Coblenz, Bonn y Colonia; su margen derecha, de pura raza alemana, no es tan pintoresca, pero en cambio sus colinas, bañadas constantemente por el sol saliente, presentan más fertilidad, y en esta parte se cultivan los vinos más nobles y superiores, cuyas marcas son Rudesheiner, Markobruner, Moselle, Josephhofer, Johamusberg y otros.

Los precios de estas marcas varian de tal manera de las marcas de la margen izquierda, que hay una proporción de 8 por 1, como varian del Champagne comun las marcas de Chateau d'Ay, de Theophile Roederer, ó de Cliquot-Veuve.

Con estos antecedentes, que traslado á mi amigo Mr. Lhardy, pedir en Alemania vino de la izquierda es cantar de plano ó ignorancia ó economía.

Antes de salir de Strasburgo permítanme Vds. un detalle del respeto á la ley en Alemania. Regresaba yo al hotel en ocasion en que unos cuantos chicos de doce á quince años se entretenían en el parque del Teatro en derramar por los suelos el agua de una fuente pública; observado esto por un agente de la policía se encaminó gravemente al sitio del combate, reunió en derredor suyo á todos los niños que instintivamente se descubrieron, y les reprendió con dulzura aquel juego; poco despues sacó del bolsillo un bando de policía, y artículo por artículo se lo fué leyendo á los niños, que escuchaban con solemnidad; concluido el bando hizo un saludo, al que contestaron los niños cortesmente y se corrió el telon; cinco minutos más tarde solo habia en el Teatro un caballero con la boca abierta, al cual le oí murmurar: «Si esta escena hubiera pasado en cierto país que yo conozco, probablemente el agente no hubiera podido concluir de leer el bando.

—¿Por qué, caballero? le pregunté.
—Sencillamente: porque ántes de concluir, los niños le hubieran contestado con un palo.
—¿Pobre país! exclamé!
—¿Y tan pobre y tan desgraciado! contestó volviéndome la espalda.

Como no me propongo escribir cartas geográficas, permitan Vds. que desde las puertas de Strasburgo deje á Metz y sus campos de batalla y de un salto me traslade á Paris.

Catorce dias me he detenido esta vez, que es la séptima que lo visito durante mi vida: la última vez es siempre la que más me gusta; despues de conocer á Paris, todas las poblaciones parecen pequeñas y desiertas sin excepcion del mismo Londres, que á pesar de su majestad me ha parecido siempre muy triste y demasiado severo; despues de los monumentos de los templos, de las calles, de los jardines de Paris, todos los demás nos parecen monótonos; los boulevards por sí solos son una ciudad dentro de otra ciudad, son la



¡Qué bello y agradable es viajar!—Lo malo es que en la primera estacion estarán los carlistas esperando el tren para que tengamos esa emocion más.

capital de Paris como Paris pretende ser la capital del mundo á despecho del principe de Bismarck; en aquellos boulevards se encuentran y se reunen diariamente dos millones de seres humanos, unos por el dia y todos por las noches; aquel es el *forum* donde se hablan todas las lenguas conocidas y desconocidas, el inmenso bazar de carne libre donde se exhiben ejemplares de todas las razas incluso los papanatas que abundan por demás; los boulevards son, en fin, la *Via lactea*, el camino vertiginoso que conduce á todo lo bueno y á todo lo malo: tambien suelen ser la *Via capitolina* para el viajero que entra en Paris y la *Via mortuoria* del bolsillo de los que salen.

En algun libro tengo leído que para hacer la geografía de Paris hay que dividir á la ciudad en muchos países cada diez años. En Paris antiguo y en Paris nuevo; en Paris pasado y en Paris futuro; en Paris que duerme y en Paris que vela; en Paris infernal y en Paris eliseo; en Paris que trabaja y en Paris que se divierte; por último, en Paris que llora y en Paris que canta, y esto es una gran verdad. Paris no se puede describir ni en una ni en muchas cartas, ni menos yo, que carezco de las principales dotes para hacerlo.

Sin embargo, tengo mis ideas propias en este punto, ideas que quizás califiquen algunos de pueriles, pero que me sirven á mí de gran base para deducir de cosas y personas, y voy á explicarme con un ejemplo.

Allá el año de gracia de 1867, encontrábame yo en Paris, cuando un neófito español se me presentó en el hotel, con la peregrina pretension de que le sirviera de ciceron, que ha sido siempre y sigue siendo oficio poco socorrido; á cambio de mi negativa le dí el consejo de que antes de ver los monumentos de Paris, viera sus plazas y mercados; algunos dias despues vino á darme las gracias por el consejo, y esto es sencillo, porque el pueblo que se abastece en tales mercados y usa de tales formas, tiene forzosamente que contenerse en una ciudad que, por do quier se tienda

la vista, aparezca bella, suntuosa y elegante; lo uno es consecuencia ineludible de lo otro.

Paris dista del mar 60 leguas por lo menos, y sin embargo Paris es un puerto de mar visto desde el mercado, donde el viajero encuentra diariamente todos los pescados del mundo, en su mayor parte vivos y nadando, en sus artesas respectivas. Paris está en el centro de Europa, y en sus plazas se encuentran diariamente infinitos frutos de America y las Indias; y no es esto lo que más llama la atención, sino las formas con que lo vende.

Los pescados, los mariscos, las frutas, las legumbres, un simple manojo de perejil se presentan á la venta en forma de ramilletes, de canastillos; todo allí resalta por la limpieza, por la elegancia, por la coquetería más refinada; ningun artículo se presenta en bruto á granel, sino recogidos, entrelazados y caprichosos: las mismas vendedoras procuran dar realce á su mercancía con la limpieza y compostura de sus tocados; esto que repito parecerá una puerilidad, es no obstante muy elemental, porque indica las costumbres, los hábitos de un pueblo que ama á la higiene y ama á la educación; cómo pues, concebir un pueblo con tales mercados y tales hábitos, sin una ciudad como Paris? Por eso he dicho que vistas sus plazas públicas, se deducen sus monumentos. ¿Conocen ustedes los acueductos que le abastecen de agua? Pues solo viéndolos de cerca se comprenden obras tan colosales que se entrelazan en un trayecto de muchas leguas por debajo de la ciudad, y conteniendo inmenso caudal de aguas. ¿Conocen Vds. el ferrocarril de circumbalacion? Pues solo la costumbre de verlo á todas horas deja de detener al viajero para asombrarse de semejante obra de 25 leguas de circuito.

Muy lejos iria si dejase correr la pluma por este camino; y como además la carta se va haciendo demasiado larga y probablemente pesada, demos punto á este orden de cosas.

Tengo por costumbre en Paris comer fuera del hotel, y todos los dias en una parte distinta; primero, porque es mejor y más distraído, y segundo, porque suele ser más barato, aunque no siempre; ocurren en esta vida encuentros y novedades peregrinas, entre las cuales voy á citar á Vds. dos: una mamá con su hija, notable por lo desdichada, y que diariamente concurre al restaurant de la Bolsa; la hija, siempre muy elegante, tiene una pierna de palo, y la madre todo el cráneo de oro; como no usa sino papalinas de tul, es una cabeza que deslumbra y maravilla. ¡Bien hacen en quedarse en Francia, porque si algun dia se les ocurre un paseito por Despeñaperros, la madre pierde la cabeza sin misericordia!

En la *table d'hotel* del Louvre y del Gran hotel se ven asimismo tipos curiosos, pero ninguno como el de una elegante señora inglesa, que sin duda es artista corresponsal de algun periódico ilustrado. Figúrense Vds. que lo mismo en la una que en la otra mesa redonda toma asiento de las primeras, y en vez de hacer por conservar la vida como cada hijo de vecino, se pone á observar atentamente á la concurrencia y á los magníficos comedores; poco despues saca su cartera y su lápiz y comienza á desarrollar croquis y dibujos de los salones, de los artísticos centros de mesa y de los comensales; tan luego como termina sus apuntes se levanta gravemente, consulta y compra su trabajo, y sale del salon con una lentitud que asombra: en el hotel del Louvre la perdí de vista, y la

sentí mucho, porque había formado la resolución de interrogarla para convencerme de la clase de actitudes que yo presento en momentos tan solemnes para el estómago.

Y ahora, para concluir, añadiré á Vds., para que lo proclamen muy alto, que no hay ejército, que no hay soldado como el soldado español: generalmente la infantería francesa, lo mismo sueltos que en formación, parecen saltimbanquis; nada más impropio que ver pasar por las calles á un regimiento francés en correcta formación, con la culata hacia arriba unos, hacia abajo otros, fumando y diseminados todos, y produciendo un ruido infernal.

Después de haber visto al soldado alemán, es lo cierto que el soldado francés aparece algún tanto pequeño; pero confieso á Vds. que ni el uno ni el otro pueden compararse á lo marcial, á lo apuesto, á lo severo de nuestros soldados, sin contar aquí á la benemérita Guardia civil, que por su personal y por su institución no tiene rival en Europa é islas adyacentes. ¡Lástima grande que se consuman siempre entre los horrores de una guerra fratricida, que se empeña hace cuarenta años en convencernos de que Juan es mejor que Pedro, sin tener en cuenta que la mayor parte de los españoles lo estamos ya hasta la saciedad de que, lo mismo Pedro que Juan, no tienen precio para vendidos en Argel como raros ejemplares en este siglo de las luces, de la libertad y de la razón.

Dos horas antes de salir de París tuve el gusto de conferenciar, como dice *La Correspondencia*, con un nombre infernal, que como tal tiene la cualidad de encontrarse en todas partes, aunque suele residir frecuentemente entre las columnas de *La Epoca*, *Asmodeo*, en fin, que sigue en París tan bueno y tan famoso.

Mañana salgo para Bayona y Biarritz, y desde allí es posible que escriba á Vds., y en el interin reciban un abrazo de

LUIS RACETI.

CASCABELES.

Francamente, las obras nuevas que se ponen en escena en el teatro del Retiro, son, sin adular á su autor, que es uno solo el de todas, bastante malas.

Yo no sé por qué la empresa de ese teatro ha creído que porque es verano no se han de poner en escena más que disparates.

Dirá que así y todo va la gente. Pues si va la gente, es una razón más para dar á la gente obras que no sean desatinos.

Pero, en fin, mejor sabrá que yo la empresa lo que la conviene hacer.

Se ha vendido gran número de ejemplares del periódico *La Ilustración*, que ha publicado un magnífico retrato del Príncipe Alfonso.

¿A que no se vende así un número con los retratos de los políticos que han traído al país al estado en que se encuentra?

El maestro Barbieri se ha ido al Escorial á descansar.

Quien hace tan buena música no debe descansar sino haciendo música.

Que traiga de allí un par de zarzuelas como él solo sabe hacerlas, y ya verán Vds. cómo gustan, aunque no tengan magia, ni oro, ni cascadas, ni quinientos comparsas, ni siquiera una mujer con las piernas al aire.

El inteligente actor D. Manuel Catalina prepara su nueva campaña teatral en el Español.

Que ponga muchas comedias nuevas en escena, de esas que tan bien saben desempeñar Matilde, y él, y Vico, y Morales, y los demás artistas que tiene en su compañía, y que huya de las magias. Recuerde el señor Catalina las brillantes campañas que ha hecho en el teatro Español sin necesidad de mogigangas.

A estas horas estará Ruiz Zorrilla alojado en el monasterio del Escorial.

Pido que cuando yo vaya al Escorial me alojen también en el Monasterio, pues me parece que no hay razón para no hacerlo conmigo si se hace con el gran republicano nuevo.

Que le vaya bien es lo que deseo, y que medite sobre los males que él y sus amigos políticos han traído á España.

Algunos periódicos han dicho que el Sr. Arderius tomaba á su cargo, en la próxima temporada, el teatro de la Zarzuela. No es cierto.

El Sr. Salas tiene ya formada su compañía, y abrirá el teatro del 20 al 30 de Setiembre. La compañía es la siguiente: Sras. Santamaría, Franco, Soldado, Selgas, Aguado, Bacza, etc., etc. Sres. Salas, Caltañazor, Dalmau, Loitia, Rossell, Rodríguez, Crespo y otros.

Un empleado en Cuba, según dicen los periódicos de allí, se ha alzado con 400.000 pesos.

A pesar de llevar tanto peso, parece que voló ligerísimamente.

¡Valiente caballero!

Se me olvidaba decir á Vds. que este fiel empleado es hijo de Cuba.

¡Buen apunte!

Ya empiezan los periódicos á decir con qué comedias y con qué actores cuentan las empresas teatrales para la próxima temporada. Y luego sucede que de las comedias no hay más que los títulos.

¿Quieren Vds. leer una excelente obra?

Pues compren Vds. en esta administración por cuatro reales *Las mujeres del Evangelio*, por el desgraciado Larmig.

¿Quieren Vds. leer obras amenas, interesantes, entretenidas?

Pues compren los *Cuentos de salón* en esta administración.

Y luego suscribanse Vds. á *Los Niños*.

El ferro-carril de Zaragoza ha sido en gran parte destrozado; el de Zaragoza á Barcelona ha sufrido la misma suerte; el de Santander ha estado expuesto á lo propio.

Por donde comprenderán Vds. que los carlistas continúan en su propósito de acreditarse.

Eso sí; y lo consiguen. En prueba de ello, todas las naciones reconocen al Gobierno español, para demostrar que no quieren tener nada que ver con un partido que comete las tropelías y horrores de Cuenca, de Olot y de Estella.

La España Católica es un excelente periódico, cuyo principal objeto es defender la religión, y lo hace con talento y decisión; pero los periódicos revolucionarios están empeñados en hacer creer que es carlista.

En prueba de que no lo es, en su número del martes condena enérgicamente la conducta de los carlistas que en Cataluña han tenido la increíble sangre fría de fusilar cerca de doscientos infelices prisioneros indefensos, entre ellos al médico D. Braulio Ruiz, de quien hemos leído en *El Gobierno* una carta dirigida á su madre al ir á morir.

Es horrible lo que está sucediendo en España y no extrañamos que las naciones civilizadas se preocupen de una guerra que será el espanto del mundo entero y la gran vergüenza del siglo en que vivimos.

El Teatro de Apolo se cerró por no dar resultado á la empresa la comedia de magia *El cuento del abuelo*, para la que tantos gastos hizo.

Quisiéramos que las empresas teatrales abandonasen el camino de la magia, y los telones, y luces de bengala, que rara vez recompensan los sacrificios que exigen.

Obras buenas, discretas, de carácter español, propias para corregir los vicios sociales tan trascendentales y de tan funestas consecuencias, son las que deben buscar las empresas, y las que el público desea ver.

Para espectáculos ahí tenemos el Circo de Rivas con quien nadie puede competir, ó el teatro del Circo donde este año se representará maravillosamente la comedia de magia *La redoma encantada*, que es una buena comedia de magia superior á todas las que se escriben ahora.

Pero eso de representarse comedias mágicas en todos los teatros, como parece que se proyecta, nos parece muy mal. ¿O es que ya no hay autores dramáticos en España que puedan hacer comedias sin necesidad del atractivo de los telones, las transformaciones, las mujeres medio en cueros, las lucecitas de colores, y las grutas de perlas, que ni son grutas ni son perlas, y la luz eléctrica, y los batallones de comparsas vestidos con trajes inverosímiles?

El Congreso ha recibido de regalo un ejemplar de la Constitución del año 45, que le han enviado del ministerio de la Gobernación; y para no ser menos, ha correspondido á este regalo con otro ejemplar de la Constitución del año 69.

Ya ven Vds. qué finos, qué atentos, qué corteses son el Congreso y el ministerio de la Gobernación.

Esto conmueve.

En el Circo de Rivas continúa haciendo las delicias del público el baile *Elliner*.

Cuando se ve bailar á la Pinchiara, ¡qué pequeños é ineptos parecen todos los políticos!

Ninguno es capaz de hacer lo que esa mujer incomparable.

Y sin embargo, todos tienen más pretensiones.

Cuando vean Vds. por la calle alguna dama de muy buen talle, no tengan Vds. reparo en asegurar que lleva corsé de la plaza de Celenque, núm. 1.

Pregúntenselo Vds. y verán como les dice que sí, que no se hace los corsés más que en esa fábrica.

—Señor lector, doy á V. la enhorabuena.

—¿Por qué, hombre?

—Porque tiene Vd. una gran suerte.

—No entiendo...

—Si señor, felicito á Vd. porque no es catedrático en el Instituto de Almería...

—No lo soy, pero no creo que los que tienen la honra de serlo estén descontentos de su noble profesión.

—No señor, descontentos no están de su honrosa profesión, pero mire Vd., si Vd. fuera catedrático del Instituto de Almería y desde Noviembre no hubiese Vd. cobrado un ochavo, ¿cómo estaría?...

—Hombre, francamente, estaría en muy mala situación, y en muy mala disposición, y tendría comen-zon de comerme á la población, á la diputación, y al ministro de la Gobernación, y á la Dirección de Instrucción y hasta la Constitución.

—Pues eso les pasa á los Catedráticos de aquel Instituto. En dicha ciudad no se ha visto, gracias á Dios, ni sombra de carlistas, ni de cantonales, ni han ocurrido trastornos, lo cual hace más chocante y extraño que de tal manera se descuide una obligación tan sagrada.

—Tiene Vd. razón, y en efecto, me felicito de no ser catedrático en Almería, bien que me alegraría mucho de serlo donde á los catedráticos se les atiende como merecen.

Dice un periódico que el Ayuntamiento se ocupa en modificar las tarifas del impuesto de consumos en sentido favorable á los contribuyentes.

¡Hombre! ¿un favor á los contribuyentes? Será el primero que se les haga.

IMPRENTA DE EL CASCABEL.
calle del Cid, núm. 4. (Recoletos).

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administración: Plaza de Matute, núm. 2.

AVISO.

Se desea saber si existen los hijos de Doña Teresa Guadalupe Gorbea y Gabas para un asunto que les interesa. Esta Sra. fué hija de D. Manuel José Gorbea y Encalada.
Magdalena 17, entresuelo derecha.

VIAJE CRÍTICO

alrededor
DE LA PUERTA DEL SOL.

por
M. OSSORIO Y BERNARD.
Véndese al precio de 6 rs. en la Administración de EL CASCABEL, y en todas las librerías.

CUENTOS DE SALON

SE HA PUBLICADO EL TOMO 18 QUE CONTIENE
LA NOVELA
MANO DE ANGEL
por
D. CARLOS FRONTAURA.
Cuatro reales en Madrid y cinco en provincias.

ANUNCIO PERDIDO

La persona que remitió desde Barcelona á EL CASCABEL un anuncio y su importe, sírvase remitirnos otra vez el original de aquel, pues se ha extraviado con su carta. Y dispense la falta.

VAPORES CORREOS

DE A. LOPEZ Y COMPAÑÍA.
VARIACION DE SERVICIO DESDE ABRIL DE 1873.
Linea trasatlántica Puerto-Rico y Habana.
SALIDAS DE CADIZ... El 30 de cada mes.
DEM DE SANTANDER... El 15 de id.
DEM DE LA CORUÑA... El 16 de id. (escala).
Linea del litoral en combinacion con las salidas trasatlánticas.

Salida de Barcelona el 29, para Valencia, Alicante, Cádiz, Coruña y Santander; y de Santander el 16 para Coruña, Cádiz y Barcelona.
AGENTES. Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripol y compañía.—Santander, Perez y García.—Coruña, E. De Guarda.—Valencia, Dart y compañía.—Alicante, Facs hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

MUJERES DEL EVANGELIO

CANTOS RELIGIOSOS

escritos por el malogrado

LARMIG

Segunda edición aumentada con el precioso canto

LA HIJA DE JAIRO

Obra recomendada por la censura eclesiástica.

Se vende á 4 rs. para toda España en la Administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute 2.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO.

premiada en la Exposicion de Viena

DIRIGIDA POR

DON CARLOS FRONTAURA.

Por un año 40 rs. en Madrid y 50 en provincias.

Administracion, Plaza de Matute, 2, Madrid.

VERMOUHT DE SALLÉS

ÚNICO EN SU CLASE.

Especialidad para combatir las enfermedades del estómago, hígado é intestinos

Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos de Barcelona con medalla de plata, y en diferentes Exposiciones.

Aprobado por la Academia de Medicina y Cirugía, otras corporaciones científicas y profesores médicos. Depósito en Madrid en casa de los Sres. Prast, Arenal, 8; García Regalado, Mayor, 39; Besteiro, Imperial, 3; Arana, Preciados, 9; Los dos Siglos, Sevilla, 15; y Sanjaume, Horno de la Mata, 15.—Para pedidos de importancia dirigirse á D. Salvador Sallés—por Barcelona—SANS.

EL HUÉRFANO DE LOS ALPES

Este librito moral, de lectura, como texto para la instrucción primaria, se vende á 4 reales en la Redaccion del Cascabel y á 3 para los suscritores á este periódico y á la Revista de los Niños.